

EL NACIONAL / Jueves 3 de junio de 1993

## CALEIDOSCOPIO

### Un extraño Salón pre-milenio (I)

En recientes declaraciones a la prensa la Directora General de Artes Visuales del Conac, Haydée Espinoza, comunica ciertas decisiones sorprendentes sobre la inminente Edición Especial del Salón Conac 1993 con el título **Perspectivas para el futuro milenio**. Tras señalar que en esta ocasión se introduce como novedad "el llamado a concurso de los curadores que presenten sus proyectos para montar el Salón", la funcionaria revela que una lista de diez jóvenes curadores será sometida al dictamen de la Comisión Nacional de Artes Visuales, integrada por cinco personalidades del mundo del arte, "quienes tendrán que escoger tres proyectos (de los curadores invitados) para las categorías **bidimensional, tridimensional y nuevas propuestas**".

Añade la declarante que, una vez seleccionados los tres curadores, "se escogerán los artistas de acuerdo a los mismos", afirmando sin ambages que "cada curaduría va a imponer su criterio". Subraya que "en esta ocasión los investigadores (curadores) propuestos son gente joven, que han venido realizando su trabajo paralelo con el de los artistas de la nueva generación". Luego de decir que en el Salón habrá "una sección de artistas invitados, cuya curaduría está a cargo de Roberto Guevara", concluye que "se tiene previsto que el Salón Conac se realice bianualmente de forma alterna con el Salón Nacional", aclarando que "la diferencia entre ambos eventos radica en que el primero es mucho más flexible y abierto para jóvenes".

Tales anuncios me parecen en extremo preocupantes, porque traslucen que ese Salón Conac se plantea con un alto grado de impertinencia en múltiples registros: en su tema, en su categorización taxonómica, en su criterio "curatorial", en su mecanismo de admisión, en su naturaleza y alcance.

Ya de entrada luce impertinente que se pretenda someter a los participantes a un tema único, aun cuando sea bajo el pomposo título de **Perspectivas para el futuro milenio**. Todo artista que se respete se halla comprometido de lleno no sólo con sus particulares investigaciones y planteamientos estéticos, sino también con su propio lenguaje expresivo-formal. Por ello, en buena ley considerará como injerencia inadmisible y como desnaturalizante violación de su libertad creativa el que se le constrina a expresarse en un tema único artificiosamente impuesto desde afuera. ¿Podríamos imaginarnos a un Picasso, a un Brancusi, a un Chagall, a un Albers, a un Moore, a un Lam o a un Tamayo pariendo alguna obra susceptible de ajustarse a esa terrible camisa de fuerza llamada "Perspectivas para el futuro milenio"?

Hay, además, muchos artistas que en su obra desterraron de una vez para siempre todo tema, imagen o historia: ¿qué "perspectivas para el futuro milenio" (diferentes a las que nos han ofrecido en el presente) podrían diseñarnos, por ejemplo, Malevich, Kandinsky, Mondrian, Tápies o Noguchi?

Por si fuera poco, el tema elegido para este Salón es lo bastante vago y general como para que abarque cualquier cosa sin incluir nada en concreto: en breve, es lo demasiado vacío e inconsistente como para que su presunta aplicación "correcta" por parte de los artistas quede a la exclusiva discrecionalidad de los "curadores" encargados de decidir qué artistas y qué obras habrán de participar en el

CIEN  
CION  
TADO

RAMI-  
para-  
tro de  
ho si-  
acion  
ga en  
in de  
o que  
a Juz-  
ONES  
NDEZ  
ENTO  
a que  
seña-  
judi-  
i cita-  
uicio.  
table-  
go de

IOSO

datario  
da Es-  
Aveni-  
ido por  
Nº 37-  
e esta  
e 1993,  
"i, con-  
por el  
derado  
inmue-  
UTROS  
AZANJ  
i por el  
incioso  
en fe-  
confor-  
233 del  
tificarle  
da por  
93 con  
un ter-  
intados  
ario EL  
n en el  
diario  
te car-  
proce-  
nal de

en  
ar

S

Salón.

Por lo demás, ¿no serán hartos ilusos los organizadores de este certamen al pretender buscar y exigir hoy perspectivas para **todo el futuro milenio**? Teniendo en cuenta la tremenda relatividad del arte y la pavorosa celeridad con que cambian las modas artísticas, ¿no será, tal vez, más prudente esperar que este Salón de finales de 1993 genere propuestas que avizoren sólo "**Perspectivas para... 1994**"?

En segundo lugar, tal como se halla planteado, el Salón Conac resulta impertinente en su taxonomía: intentar clasificar las obras participantes (y, por ende, los premios) a tenor de esas tres elusivas categorías -bidimensional, tridimensional y nuevas propuestas- resulta no sólo confuso y artificial, sino redundante y contradictorio.

Lo confuso y artificioso de tal procedimiento clasificatorio deriva, entre otras cosas, de que en la actualidad resulta cada vez más difícil discriminar cuando, dónde, cómo y por qué ciertas "pinturas" dejan de ser bi para convertirse en tri-dimensionales, o cuando, dónde, cómo y por qué ciertas "esculturas" policromas dejan de ser tales para convertirse en genuinas pinturas en relieve: baste sólo pensar en esas obras pictóricas basadas en elementos de collage o ensamblaje, asentadas en soportes protuberantes y/o en bastidores múltiples, fragmentados y/o articulados, o constituidas a modo de polípticos cuyos paneles se distribuyen por separado en un espacio ambiente. ¿Y qué pensar de ciertas instalaciones pictóricas?

Dicha taxonomía es, además, redundante, contradictoria y sin legitimidad discriminatoria. Ante todo, las **nuevas propuestas** tienen que ser por fuerza **bidimensionales** o bien **tridimensionales**. En segundo lugar, toda obra bi- o tri-dimensional que no sea aceptada por el curador como "nueva propuesta" caerá **ipso facto** y sin remedio en la inominada (y, a todas luces, ignominiosa) categoría de las **propuestas viejas**: no creo que ningún artista que presente obras bi- o tri-dimensionales se sienta halagado de ser considerado tan alegremente algo así como un dinosaurio estético o un carcaval artístico. ¿Con qué criterios precisos y objetivamente controlables se pretende entonces diferenciar las "nuevas propuestas" de las que al parecer no lo son?

Hay además otros ingredientes de contradicción en tan pretenciosa e injustificada taxonomía. Lo que, en última instancia, legitimaría el calificar de **nuevas** a ciertas propuestas no es tanto la presunta "novedad" de las técnicas o materiales empleados, sino más bien la originalidad de los planteamientos y la eficacia personal para materializarlos. ¿Podríamos acaso aceptar el exabrupto de que las esculturas de Chillida son propuestas **viejas** por el simple motivo de que ese artista vasco utiliza las milenarias técnicas y materiales de la forja del hierro y la talla en piedra o madera? ¿Aceptaríamos, en cambio, beatamente como **nuevas** ciertas obras por la mera excusa de que se sirven del cine o la fotografía, el video, la computadora, el rayo láser u otros recursos técnicos y materiales que gozan ya de una venerable ancianidad de varias décadas, algunos de los cuales **celebraron** hace mucho tiempo sus bodas de diamante?

¿Qué sentido tiene, por cierto, inventar la categoría autónoma de **nuevas propuestas**? Si las obras que se envían a este **Salón no son todas nuevas** y originales, mejor será cerrar la **santamaría** y olvidarse del negocio. Dicho sea de paso, ¿qué hay realmente de **nuevo** en la mayoría de los planteamientos y lenguajes que a bombo y platillos se anuncian como "nuevos"?

En base a tales argumentos, estimo mucho más razonable y justo que en este Salón se eliminen de plano las categorías. Más aún, propongo que todas las obras admitidas por un **Jurado de Admisión competente y plural** participen en pie de igualdad por un único Gran Premio, al margen de que puedan otorgarse algunas (muy contadas) menciones honoríficas.